

Por el Cumplimiento del Mandato Popular

Para los trabajadores de todo el mundo el 1º de mayo fue siempre una jornada de lucha. Se recuerda los primeros combates por la jornada de 8 horas, a los obreros asesinados en Chicago por su irrenunciable decisión de defender los intereses legítimos de la clase trabajadora, se recuerda a los mártires de un largo camino de lucha contra la proscripción, la explotación y la miseria. Es un día de reafirmación obrera, y mientras nos sigan explotando y reprimiendo no será un día festivo dedicado a elegir una reina del trabajo.

En la Argentina, desde 1946 hasta 1955, los trabajadores utilizamos el 1º de mayo para llenar la Plaza y dialogar con el presidente sobre nuestra situación y la del país en su conjunto. Era los tiempos en que Perón nos preguntaba si estábamos o no de acuerdo con la marcha del gobierno.

Desde 1955, el 1º de Mayo fue un día más para expresar nuestra bronca, nuestra lucha contra la entrega del país al imperialismo, contra el bandidaje patronal que arrasaba una a una nuestras conquistas, contra el hambre que cada año se metía un poco más en las casas y los ranchos, contra los gobiernos que surgían por la proscripción al pueblo, nos prometían legalidad y nos daban el Conintes, o nos prometían desarrollo y después nos daban largos inviernos que eran primaveras para los monopolios. Fueron 18 años donde nuestros programas fueron los manifiestos de la huelga del Lisandro de La Torre, de Huerta Grande, de La Falda, aquel del 1º de mayo de la CGT de los Argentinos; donde nuestras banderas fueron el fin de la proscripción al pueblo, el fin de la entrega, la recuperación de la Patria. Años de combate incesante, desde la huelga, el cañón, la barricada y la guerrilla y en los que nuestro camino quedó regado por los mártires de José León Suárez, por Vallese y por Jáuregui, por Abal Medina y por Baldú, por Masseti, por Mussy, Retamar y Méndez, por los Maestre, por Hilda Guerrero, por Mena y los caídos del Cordobazo, el Viborazo y las puebladas, por Pujals y Segundo Gómez, por Diego Frondizi y Manolo Belloni, por el centenar de guerrilleros heroicos caídos en el combate contra la dictadura militar más reciente y que siempre resumimos en el homenaje a los compañeros asesinados en Trelew, por Cesaris y por Sfeir.

Ahora, a casi un año de la asunción del tercer gobierno peronista, vamos a ir nuevamente a Plaza de Mayo a decir que no estamos de acuerdo con la política del gobierno, a gritar que se está traicionando el mandato popular expresado en las consultas electorales del 11 de marzo y del 23 de setiembre, cuando terminamos de expulsar a la dictadura militar luego de haberla derrotado en el cordobazo, el tucumanazo, en heroicas movilizaciones obreras y populares, en decenas de combates guerrilleros.

Porque con nuestro voto repudiamos a la dictadura, al imperialismo, a los explotadores, a los burócratas sindicales que negociaron sistemáticamente las huelgas y movilizaciones, a los militares y policías que secuestraron, torturaron y asesinaron militantes populares.

Votamos por salarios más justos y mejores condiciones de vida y se nos respondió con un Pacto Social que pretende descargar sobre nuestras espaldas las consecuencias de la crisis provocada por los monopolios, nacionales y extranjeros.

Luchamos contra la represión y se nos respondió con las reformas al Código Penal, con la designación de funcionarios lanussistas como Villar, Margaride y Cáceres en los puestos claves del aparato represivo, para encarcelar nuevamente militantes populares.

Reclamamos la expulsión de los funcionarios de la dictadura militar y se nos respondió con una Ley de Prescindibilidad destinada a cesantear a los mejores activistas gremiales.

Denunciamos a los burócratas entreguistas y se nos

respondió con la sanción de una Ley de Asociaciones Profesionales que anula todo vestigio de democracia sindical y atornilla en los sillones a los dirigentes más corruptos de la "Patria Vandorista".

Sufrimos durante 18 años persecución y exilio reclamando solidaridad y asilo en otros pueblos, y hoy el gobierno elegido con nuestro voto y por nuestra lucha persigue a los latinoamericanos proscriptos por los gorilas, llegando a la criminal indignidad de hacer de entregadores de revolucionarios a los torturadores y asesinos policías brasileños, uruguayos y chilenos.

Nos movilizamos contra el golpe que derrocó a Salvador Allende y se nos respondió con el envío de armamentos a la Junta Militar gorila de Chile.

Exigimos el respeto a la voluntad popular y se nos respondió con el golpe sedicioso del policía Navarro en Córdoba.

Después de 18 años de proscripción, el 25 de mayo de 1973 nuestro pueblo se levantó soñando que las muertes, los despidos, la tortura y el silencio no serían en vano. Se despertó creyendo que el Sheraton sería Hospital de Niños, que no habría Siemens ni ITT, que tendríamos plena ocupación, que sería cierto que hasta el 25 de mayo el régimen y después el pueblo.

EL 1º DE MAYO VAMOS A CONTAR EN LA PLAZA ESTE BALANCE

Vamos a decir también que hemos peleado de muchas formas y que lo aprendido no se olvida. Que absolutamente nadie tiene derecho a negociar —como se está haciendo— la sangre derramada.

Vamos a explicar también que en estos años vimos a los burócratas debajo de la cama cuando había que jugarse contra el imperialismo y los gorilas, pero también que aprendimos que esos burócratas que durante 18 años entregaron huelgas, denunciaron activistas, vendieron conquistas y hoy ocupan la mayoría absoluta de los puestos de gobierno, pudieron quedar siempre en ganadores porque eran ellos los que estaban al frente del único movimiento político que encuadraba masivamente las luchas populares.

Y esa unidad política que servía a nuestro pueblo para impedir la consolidación de los gobiernos entreguistas que cambiaron en 18 años, que ayudaba a multiplicar las luchas y encontrar en los gritos de cada compañero las caras de los que enfrentaban la proscripción, le sirvió a los burócratas y a los obsecuentes para "presionar" y negociar con el imperialismo y los grandes patrones nacionales su propio puesto en el sistema de explotación y miseria.

Aprendimos que debemos construir la organización política de la clase obrera, independiente de patrones y burócratas, capaz de estar en cada conflicto sindical, en cada reclamo político, capaz de conducir a los trabajadores en los paros, las manifestaciones y los fierros a liderar a todo el pueblo en la lucha por la liberación definitiva. Aprendimos que a la fuerza militar del enemigo no se la derrota con palabras, ni bastan las piedras y las huelgas, que debemos construir la fuerza del pueblo capaz de derrotarla militarmente. Aprendimos que tenemos que construir nuestro propio ejército frente al ejército entreguista al que hoy vuelve a hablar Lanusse, que homenajea al asesino y torturador Sánchez, que reparte armas a los matones de la JSP y de la UOM.

Los Comandos Populares de Liberación, junto a las organizaciones revolucionarias del peronismo y de la izquierda recorremos junto a la clase obrera y el pueblo el sendero del CHE y del Cordobazo, del 17 de Octubre y de Trelew, el camino que nos lleve a la construcción de la Patria Socialista, a nuestra segunda, definitiva e irrenunciable independencia.

LIBERACION O MUERTE!

VENCEREMOS!

COMANDOS POPULARES DE LIBERACION

1/5/74